

Un Paseo que sufre

Fotorreportaje de **ANARAY LORENZO COLLAZO**



Es divertido para ellos sortear a la multitud, pero quienes van de paseo concuerdan que ya no es posible caminar con tranquilidad por estos lares.

EL Prado ya no es solo un paseo, sino entre muchas otras cosas, una pista de patinaje. De modo que las tardes allí son bastante moviditas, pues los entusiastas patinadores se encargan muy bien de que así sea. Y eso no está del todo mal; es diversión, deporte, entretenimiento. Sin embargo, he aquí la pregunta que salta a la vista: ¿este es el lugar adecuado para esta práctica? La respuesta es obvia, porque este histórico lugar está sufriendo con las acrobacias, los contundentes aterrizajes de las patinetas en sus mármoles, el andar sobre ruedas por donde otros caminan.

¿Qué ha sido de aquel remanso arbolado imaginado por el paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier en su afán por rediseñar la entonces Alameda de Extramuros que databa de 1772?

Hoy se precia de ser idóneo para actividades culturales, necesario para el descanso de quienes caminamos y además de hermoso, emblemático de una ciudad que se resiste a quedarse varada en el tiempo. Y es que el paso del tiempo determina nuevas formas de pensar y hacer. No se trata en absoluto de prohibir, sino de crear nuevos espacios para nuevas necesidades.

Estaría bien que los patinadores desarrollen sus habilidades en lugares apropiados para este tipo de actividad, pero ¿los hay?

Ojalá estas imágenes alienten la reflexión sobre el tema. ●



Más que un entretenimiento, el *skateboarding* o monopatín es un deporte extremo, cuya inclusión en los próximos Juegos Olímpicos de Tokio 2020 ya fue aprobada por el Comité Olímpico Internacional el 3 de agosto de 2016.

No es sencillo. Detrás de su práctica hay toda una batería de trucos para usar las manos, espacios reducidos, rampas, superficies lisas...



Este es el parque de skate de 26, totalmente abandonado y en ruinas. En la ciudad existen muchos espacios que bien pudieran ser utilizados con este fin y diseñadores tenemos de sobra, dispuestos a crearlos, funcionales, que se integren perfectamente con el paisaje urbano.

Este chico salta desde un muro en Ciudad Libertad y entusiasmado me dice: ¡no importa si me caigo, usted haga la foto!



Otro lugar con que cuentan para probar sus habilidades es un antiguo gimnasio de Ciudad Libertad, donde ellos mismos han hecho rampas y emplazado tubos con su propio esfuerzo y modestísimos recursos.